



Mendoza, Mario (2019) El libro de las revelaciones.

Más allá de lo real. Colombia: Editorial Planeta.

Rosina Lucente

rosinalucente.unefa@gmail.com

Magally Briceño

magally.briceno@gmail.com

Las interrogantes acerca de la inconformidad ante el presente y la curiosidad por esa idea ajena llamada futuro, señalan el camino del autor, quien teje aquí una red de ensayos, investigaciones y reflexiones para atajar, desde la no ficción, preguntas que nos enfrentan a la fragilidad de ser humanos. Algo se desmorona bajo nuestros pies y nadie sabe dónde termina la caída.

El escritor Mario Mendoza presenta su nueva obra, en la que persiste en las dudas y, a través de historias y ensayos sobre hechos, personajes y circunstancias inexplicables, pone en incertidumbre las versiones inequívocas de la realidad, para aportar 88 historias divididas en seis capítulos, con múltiples experiencias personales, teorías y fenó-

menos misteriosos, que demuestran cómo, a pesar de que él va por la vida sin escudos religiosos, coincide con Jorge Luis Borges cuando afirmó que la religión es una rama de la literatura fantástica, porque en todo tipo de fe siempre existe una fuerza poética que ilumina la vida. No es una secuencia de historias situadas al azar, sino ordenadas de acuerdo a una estructura personal argumentada.

El libro consta de cuatro capítulos organizados mediante 12 proyectos. A cada uno de ellos, el autor les denomina de forma diferente de acuerdo con los datos, eventos, hechos, fenómenos que se constituyen en revelaciones. Todas ellas basadas en experiencias personales, infatigables búsquedas intelectuales o personajes encontrados en su avidez por enten-

der qué o quiénes envían señales desde otro lado, y a pesar de la realidad que hoy es agobiante. Como reza el epígrafe de Edgar Allan Poe, que encabeza la obra, “Todo lo que vemos o imaginamos es solo un sueño dentro de un sueño”.

El libro de las revelaciones aborda inquietudes universales sobre temas polémicos. Los años perdidos de Jesús, entre los 12 y los 30, de los cuales no hablan los Evangelios, pero dejan advertir eventuales contactos con místicos y monjes de diversas culturas. La historia del poeta de origen canadiense Leonard Cohen y su crisis espiritual en los años 90 hasta internarse en un monasterio budista. O la saga de Dokusho Villalba, el primer maestro zen español, reconocido por las

antiguas tradiciones japonesas, pero que fue primer líder de la teología de la liberación.

En síntesis, a través de 88 relatos, evocaciones o vivencias, todos enmarcados en su estética literaria, Mario Mendoza insiste en que, antes que rendir una apología ciega a la razón, debe admitirse que los seres humanos, en medio de sus mentiras, hipocresías o falsedad, esconden rincones oscuros o iluminaciones interiores que desbordan los límites de lo creíble. Y en el mundo actual, cuando persisten sensaciones de extravío o de orfandad, otras dimensiones de conciencia surgen para invocar el regreso al humanismo combativo.

Particularmente, llama la atención el proyecto Persephone trabajado por el autor, sobretodo tomando en cuenta la realidad que se está viviendo en el mundo con respecto a la Pandemia. El autor indica en este Proyecto que: Un grupo de científicos ha empezado a detectar que estamos cruzando ya el umbral de no retorno con respecto a una hecatombe de gran envergadura. La explosión demográfica, que finalmente se convirtió en la bomba más peligrosa de todas, continúa estallando día a día. La tasa de natalidad es casi el doble de la tasa de mortalidad. A este ritmo no habrá comida, ni agua, ni trabajo, ni vivienda para los más de siete mil millones de personas que pueblan el planeta y el número crece minuto a minuto.(p.p. 15-16)

Las consecuencias de esta explosión se miden en la contaminación

ambiental, en el exterminio de la biodiversidad, en el cambio climático. Además, los virus y las bacterias parecen sentirse cada vez más cómodos con estos cambios y las bacterias están empezando a pasar con comodidad de una especie a otra. La Organización Mundial de la Salud vive permanentemente alerta con las gripes, con el Ébola, con el Zika, pues sospecha que en cualquier momento una epidemia grave se puede convertir en una pandemia global que arrasará con buena parte de la población.

La sola migración desde el Medio Oriente desde el año 2014, debido a los conflictos en la zona, al verano incrementa que dejó buena parte de los cultivos en malas condiciones y a la escasez de agua potable, tiene a Europa en contra de las cuerdas. No saben dónde detener la migración, si en Turquía, si en Grecia, si en los Balcanes.

Los mismos ideales de la Unión Europea tambalean día a día. Como si esto fuera poco, la guerra en Siria ha generado ya una microguerra mundial en la cual están involucrados países de varios continentes. Y las disputas entre ellos sugieren que tarde o temprano estallará un conflicto aun mayor entre los distintos bandos que no terminan de ponerse de acuerdo.

Y no se necesita ser muy perspicaz para darse cuenta de que el colapso económico de 2008, las burbujas inmobiliarias en los distintos países, la inmoralidad de la banca y de los corredores de bolsa, más la caída estrepitosa de los precios del petróleo

que condujo ya a la ruina de países como Venezuela, pareciera ser solo el comienzo de una crisis mayor que se acerca rápidamente y que conducirá a un colapso global del que no saldrá nadie ileso.

Todo esto lo están estudiando varios científicos británicos que han decidido, como respuesta a esta agonía de un planeta enfermo de muerte, iniciar un proyecto para que unos cuantos seres humanos puedan escapar antes del estallido final y salvarse.

Se trata, dice el autor, de una nueva Arca de Noé, como si el tiempo se diera la vuelta y la historia se repitiera una vez más. Un ciclo se cumple y otro, debe iniciarse, solo que esta vez no será en nuestras montañas ni en nuestros valles terrícolas sino en el espacio exterior. Si la Tierra termina siendo una zona prohibida para los seres humanos debido al cambio climático, la guerra nuclear o biológica, tenemos que preservar la civilización humana. Necesitamos la naturaleza para sobrevivir, pero, ¿cómo podemos usarla para nuestro beneficio?

La pregunta es evidente ¿quiénes irán en Persephone? ¿Cómo seleccionarán a esa tripulación? ¿No será el dinero el patrón principal para lograr un cupo en esta nueva Arca de Noé?

Son interrogantes que hoy todos nos las estamos haciendo no solo a nivel personal sino en organizaciones como la UNESCO, UNICEF,

PNUMA, OMS, entre otras. En todas ellas el planteamiento central es que la “La Madre Tierra claramente nos pide que actuemos. La naturaleza sufre. Los incendios en Australia, los mayores registros de calor terrestre y la peor invasión de langostas en Kenia... Ahora nos enfrentamos a COVID-19, una pandemia sanitaria mundial con una fuerte relación con la salud de nuestro ecosistema”. (ONU) [s/p]. El cambio climático, los cambios provocados por el hombre en la naturaleza, así como los crímenes que perturban la biodiversidad como la deforestación, el cambio de uso del suelo, la producción agrícola y ganadera intensiva o el creciente comercio ilegal de vida silvestre, pueden aumentar el contacto y la transmisión de enfermedades infecciosas de animales a humanos (enfermedades zoonóticas).

“Algo se desmorona bajo nuestros pies y nadie sabe dónde termina la caída”